

et erant absque muro, munivit, et civitates curruum, et civitates equitum, et quodcumque ei placuit ut edificaret in Jerusalem, et in Libano, et in omni terra potestatis suae.

20. Universum populum, qui remanserat de Amorrhæis, et Hethæis, et Pherezæis, et Hevæis, et Jebusæis, qui non sunt de filiis Israël:

21. Horum filios, qui remanserant in terra, quos scilicet non potuerant filii Israël exterminare: fecit Salomon tributarios, usque in diem hanc.

22. De filiis autem Israël non constituit Salomon servire quemquam, sed erant viri bellatores, et ministri ejus, et principes, et duces, et præfecti curruum et equorum.

23. Erant autem principes super omnia opera Salomonis præpositi quingenti quinquaginta, qui habebant subjectum populum, et statutis operibus imperabant.

24. \* Filia autem Pharaonis ascendit de civitate David in domum suam, quam edificaverat ei Salomon: tunc edificavit Mello.

25. Offerebat quoque Salomon tribus vicibus per annos singulos holocausta, et pacificas victimas, super altare quod edificaverat Domino, et adolebat thymiama coram Domino: perfectumque est templum.

26. Classem quoque fecit rex Salomon in Asiongaber, quæ est juxta Ailath in littore maris Rubri, in terra Idumææ.

27. Misitque Hiram in classe illa servos suos viros nauticos et gnaros maris, cum servis Salomonis.

28. Qui cum venissent in Ophir, sumptum

1 Véase el cap. iv, 26, 27.

2 Y en la casa del bosque del Libano. Véase el cap. vii, 2, etc. Algunos sienten, que hizo tambien algunos edificios y fortificaciones en el monte Libano, por ser este un paso de mucha importancia para la Syria, que tenia debajo de su obediencia. II Paralip. viii, 3, 4.

3 Y lo eran todavía en el tiempo que se escribieron estos Libros.

4 Hiciese faenas propias de esclavos, ó que trabajase en sus obras.

5 En las tres fiestas solemnes y principales del año, que son la de Pascua, la de Pentecostés, y la de los Tabernáculos.

6 Ciudad de la Idumea, o de la Arabia desierta en la ribera del mar Rojo. Num. xxxiii, 35.

7 Los marineros y los pilotos. — 8 MS. 3 y 7. *Ommes mareantes, que sabian la mar.*

9 Son muchas y varias las opiniones que hay sobre la verdadera situacion de este lugar, que se cree y con razon haber sido poblado por Ophir hijo de Jectán. Genes. x, 30. Muchos Intérpretes antiguos no sin probabilidad ponen á Ophir en el Asia, en la península de Malaca, dando el nombre de *Chersoneso de oro* á la antigua Taprobanes, hoy conocida por Isla de Ceylán, y á los reinos de Siám, de Pegú, y de Bengala. Los autores de esta opinion se fundan, en que en todos tiempos los Etiopes han hecho un grande comercio por mar con los de la India: en que se hanaban en estas tierras todas las mercancías de que volvan cargados los navios de Salomón: y en que el viaje podia durar tres años. Porque saliendo los navios del mar Rojo, costeaban la Arabia, la Persia y el Mogól: despues rodeaban la península de la otra parte del golfo de Bengala, tomaban diamantes en Golconda, iban á cargar oro y rubies al Pegú, de allí á Sumatra, de donde volvan á subir lo largo del Chersoneso de oro hasta Siám, donde hallaban los colmillos de elefante. Pero los modernos en gran número con el obispo HUET se persuaden con mucho fundamento, que *Ophir* era una region situada á la costa oriental del África, y que especialmente se toma por la tierra de *Sophr*, ó *Sóphala* á los veinte y un grados de latitud austral: que por nombre de *Tharsis* se significan las costas occidentales de la misma África, y mas particularmente las tierras de España, que están á la embocadura del rio Guadalquivir, país de la antigua *Tarteso*: que la navegacion desde el mar Rojo, y Seno

a II Paralip. viii, 11.

nebian, y estaban sin muros, y las ciudades de los carros, y las ciudades de la gente de á caballo<sup>1</sup>, y cuanto le pareció fabricar en Jerusalén, y en el Libano<sup>2</sup>, y en todas las tierras de su dominio.

20. Todo el pueblo, que habia quedado de los Amorreos, y de los Heheos, y de los Pherezeos, y de los Heveos, y de los Jebuseos, que no son de los hijos de Israel:

21. Los hijos de estos, que habian quedado en la tierra, á quienes los hijos de Israel no habian podido exterminar: los hizo Salomón tributarios hasta el dia de hoy<sup>3</sup>.

22. Mas de los hijos de Israel dispuso Salomón que ninguno sirviese<sup>4</sup>, sino que eran hombres de guerra, y sus ministros, y oficiales, y capitanes, y comandantes de los carros y de la caballería.

23. Habia quinientos y cincuenta inspectores de todas las obras de Salomón, que tenian subordinado al pueblo, y dirigian las obras señaladas.

24. Y la hija de Pharaón subió de la ciudad de David á su palacio, que le habia edificado Salomón: entonces edificó á Mello.

25. Ofrecia tambien Salomón tres veces<sup>5</sup> cada año holocaustos, y victimas pacíficas, sobre el altar que habia edificado al Señor, y quemaba incienso delante del Señor: y el templo fué acabado.

26. Hizo tambien el rey Salomón construir una flota en Asiongabér<sup>6</sup>, que está cerca de Ailath en la ribera del mar Rojo, en la tierra de Idumea.

27. Y envió Hiram en esta flota sus siervos<sup>7</sup> hombres inteligentes en la náutica<sup>8</sup> y prácticos de la mar, con los siervos de Salomón.

28. Los cuales habiendo navegado á Ophir<sup>9</sup>,

indev aurum quadringentorum viginti talentorum, detulerunt ad regem Salomonem.

tomaron de allí cuatrocientos y veinte talentos de oro<sup>1</sup>, y trajéronlos al rey Salomón.

## CAPÍTULO X.

La reina Sabá viene á ver al rey Salomón; admira su sabiduría y magnificencia, y le hace muy grandes presentes.

1. Sed et regina Saba, auditá famá Salomonis in nomine Domini, venit tentare eum in ænigmatibus.

2. Et ingressa Jerusalem multo cum comitatu, et divitiis, camelis portantibus aromata, et aurum infinitum nimis, et gemmas pretiosas, venit ad regem Salomonem, et locuta est ei universa quæ habebat in corde suo.

3. Et docuit eam Salomon omnia verba quæ proposuerat: non fuit sermo, qui regem posset latere, et non responderet ei.

1. Y aun la reina Sabá<sup>2</sup>, habiendo oído la fama de Salomón en el nombre del Señor<sup>3</sup>, vino á hacer prueba de él con enigmas<sup>4</sup>.

2. Y habiendo entrado en Jerusalén con un grande, y rico acompañamiento, con camellos cargados de aromas<sup>5</sup>, y de oro sin cuenta<sup>6</sup>, y de piedras preciosas, se presentó al rey Salomón, y le propuso todo lo que tenia en su corazón.

3. Y Salomón le declaró todas las cosas<sup>7</sup> que le habia propuesto: no hubo cosa, que se pudiese encubrir al rey, y á la que no le respondiese.

Arábigo, costeando el África, y doblando el cabo de Buena Esperanza hasta las columnas de Hércules ó su estrecho, era muy conocida de los antiguos, como se puede ver en PLINIO, lib. II, cap 67, y otros autores. Y por último, que estas regiones eran abundantes de oro muy puro, y de los demás frutos, que llevaban estas flotas á la Palestina, como lo acreditan todos los geógrafos antiguos y modernos. Lo dicho basta ahora para nuestro propósito.

1 Que corresponden á mil trescientas setenta y ocho arrobas tres libras y dos onzas. En el II de los Paralip. viii, 18, se lee la suma de cuatrocientos y cincuenta talentos. Puede ser que los cuatrocientos y veinte, que se dicen en el libro de los Reyes, fuesen en oro puro, y los treinta restantes del libro de los Paralip. el importe de las otras preciosidades, y cosas raras que traian: ó tambien que estos treinta talentos se consumiesen en el equipaje y gastos de toda aquella flota.

2 Ciudad ó region en la Arabia feliz, que tomó el nombre de Sabá hijo de Regma, nieto de Chus, y biznieto de Cham: otros quieren que lo tomase de Sabá, hijo de Jectán, y nieto de Heber. Genes. x. Pero parece mas verisimil, que se llamó así de Sabá, hijo de Regma, y hermano de Dan, ó de Dedán. Porque en EZECH. xxxviii, 13, se juntan los dos nombres Sabá y Dedán. Véase tambien el Salm. lxxi, 10. Ni se opone á esto, que en S. MATHEO XII, y en S. LUCAS XI, es llamada *reina del Austro* ó del Mediodía, y se dice que vino de los últimos términos de la tierra. Porque la Arabia Feliz respecto de la Judea declina al Mediodía; y en frase de la Escritura las regiones distantes, que tenian por término la mar, se llaman los términos de las tierras ó del mundo, como se llama todavía en España el cabo de *Finisterra*. Todo lo cual no puede convenir á la Etiopia, que está en el África bajo de la línea equinoccial, ni allí se ha conocido ciudad ó region con el nombre de Sabá, de que se haga mencion en la sagrada Escritura, ó en algun otro escritor. Fuera de que los presentes de oro, de plata, de aromas y de piedras preciosas, que hizo esta reina á Salomón, se hallan mas fácilmente en la Arabia Feliz, que en la Etiopia. Véase S. JERÓNIMO in cap. xl *Isaie*. Jesucristo alabó la solicitud de esta reina en pasar á oír la sabiduría de Salomón, dando en rostro al mismo tiempo á los Phariseos, de que teniendo en medio de ellos á aquel, de quien Salomón solamente era sombra y figura: que le veian con sus ojos, y eran testigos de sus milagros, convidándolos á recibir su luz y gracia; se obstinaban en no querer escucharle. S. LUCAS XI, 31. Pero si los Judíos son culpables por haberle desechado, aunque no le conocian, ¿qué excusa podrán tener los que haciendo alarde de conocerle, rehusan escuchar las palabras de vida eterna, que él les anuncia? Hebr. II, 3.

3 Unos juntan estas palabras con las que preceden, y las dan este sentido: Habiendo oído hablar de la grande reputacion que Salomón se habia adquirido por todo lo que hacia en el nombre, ó á gloria del Señor. Y este sentido está expreso en la version de los LXX. Otros las unen con las que siguen: *Vino en el nombre del Señor*, esto es, por particular movimiento é inspiracion del Señor. Y de aquí es sin duda, que muchos Padres é Intérpretes sienten, que por este medio la habia traído á su verdadero conocimiento, para que fuese una viva imágen de la Iglesia de Jesucristo, y de la vocacion de los Gentiles.

4 MS. 3. *Con adevinanzas*. Acostumbraban los pueblos orientales hacer prueba de los ingenios con cuestiones y preguntas obscuras, proponiendo premios á los que las desatasen con expedicion. De lo cual tenemos un ejemplo en las bodas de Samsón. Judic. xiv, 12. Es probable que las cuestiones, que propusiese á Salomón la reina Sabá, fuesen ya de política ya de cosas naturales, etc.

5 MS. 7. *De safumerios*. — 6 Lo que es una de aquellas expresiones, que llamamos hiperbólicas.

7 *Verbum, sermo*, por *res*, es un hebraismo, que se usa mucho en la Escritura.

a II Paralip. ix, 1. Matth. xii, 42. Luc. xi, 31.

4. Videns autem regina Saba omnem sapientiam Salomonis, et domum quam ædificaverat,

5. Et cibos mensæ ejus, et habitacula servorum, et ordines ministrantium, vestesque eorum, et pincernas, et holocausta quæ offerbat in domo Domini: non habebat ultra spiritum.

6. Dixitque ad regem: Verus est sermo, quem audivi in terra mea

7. Super sermonibus tuis, et super sapientia tua: et non credebam narrantibus mihi, donec ipsa veni, et vidi oculis meis, et probavi quod media pars mihi nuntiata non fuerit: major est sapientia et opera tua, quam rumor quem audivi

8. Beati viri tui, et beati servi tui, qui stant coram te semper, et audiunt sapientiam tuam.

9. Sit Dominus Deus tuus benedictus, cui complacuit, et posuit te super thronum Israël, eo quod dilexerit Dominus Israël in sempiternum, et constituit te regem, ut faceres iudicium et justitiam.

10. Dedit ergo regi centum viginti talenta auri, et aromata multa nimis, et gemmas pretiosas: non sunt allata ultra aromata tam multa, quam ea quæ dedit regina Saba regi Salomoni.

11. (Sed et a classis Hiram, quæ portabat aurum de Ophir, attulit ex Ophir ligna thyina multa nimis, et gemmas pretiosas.

12. Fecitque rex de lignis thyinis fulcra domus Domini, et domus regis, et citharas lyrasque cantoribus: non sunt allata hujusmodi ligna thyina, neque visa usque in presentem diem.)

13. Rex autem Salomon dedit reginæ Saba omnia quæ voluit et petivit ab eo: exceptis his, quæ ultro obtulerat ei munere regio. Quæ reversa est, et abiit in terram suam cum servis suis.

14. Erat autem pondus auri, quod afferebatur Salomoni per annos singulos sexcentorum sexaginta sex talentorum auri:

15. Excepto eo, quod afferebant viri qui

4. Viendo pues la reina de Sabá toda la sabiduría de Salomón, y la casa que habia labrado<sup>1</sup>,

5. Y los manjares de su mesa, y las habitaciones<sup>2</sup> de sus criados, y las varias clases de los ministros, y sus vestidos, y los coperos<sup>3</sup>, y los holocaustos que ofrecia en la casa del Señor: estaba como fuera de sí.

6. Y dijo al rey: Verdaderas son las cosas, que yo habia oido en mi tierra

7. Acerca de tus pláticas<sup>4</sup>, y de tu sabiduría: y no daba crédito á los que me lo contaban, hasta que yo misma he venido, y lo he visto por mis ojos, y he hallado por experiencia que no me han dicho la mitad<sup>5</sup>: mayor es tu sabiduría y tus obras<sup>6</sup>, que la fama que he oido.

8. Dichosas tus gentes, y dichosos tus siervos que están siempre delante de tí, y oyen tu sabiduría.

9. Bendito sea el Señor tu Dios, á quien has complacido, y te ha puesto sobre el trono de Israel, porque el Señor amó siempre á Israel, y te ha establecido rey, para que hicieras equidad y justicia.

10. Dió pues al rey ciento y veinte talentos de oro, y una cantidad muy grande de aromas, y de piedras preciosas: jamás se trajeron despues tantos aromas, como los que dió la reina Sabá al rey Salomón.

11. (A mas de esto la flota de Hirám, que traía oro de Ophir, trajo tambien de Ophir muchísima madera de thyino<sup>7</sup>, y piedras preciosas.

12. Y el rey hizo de los maderos de thyino las balaustradas de la casa del Señor, y de la casa real, y laudes, y lyras para los cantores<sup>8</sup>: no se volvió mas á traer semejante madera de thyino, ni se ha visto hasta el dia de hoy.)

13. Mas el rey Salomón dió á la reina Sabá todo lo que quiso y le pidió: sin contar los presentes, que de su grado le hizo con magnificencia real. Ella se volvió, y partió para su tierra con sus criados.

14. Y el peso del oro<sup>9</sup>, que se traía á Salomón todos los años era de seiscientos y sesenta y seis talentos de oro<sup>10</sup>:

15. Sin contar lo que le traian los recaudado-

<sup>1</sup> Al Señor, á quien la habia dedicado. — <sup>2</sup> MS. 8. *E las moranzas.* — <sup>3</sup> MS. 8. *E los escancianos.*

<sup>4</sup> Puede tambien explicarse en el mismo sentido que *verba* en el v. 3. — <sup>5</sup> De lo que ello es en verdad.

<sup>6</sup> Tu conducta, y manera de gobernarle, y cuanto has hecho para hacer florecer la religion, y el nombre de tu pueblo.

<sup>7</sup> MS. 3 y FERRAR. *De corales.* MS. 7. *De linaloe.* C. R. *De Brasil.* El thyino era madera olorosa. Se llama así de *thyo*, *suffo*. Se ignora qué especie de madera fuese. Parece ser la que los Latinos conocieron con el nombre de *citram*; y es de dos especies, la una fué célebre entre los Romanos, llamada cedro, que llevaban de la Mauritania, y se servian de ella para mesas: PLINIO, *lib. XIII, num. 15*, y á la otra se le dió el nombre de *mala Persica*, *Médica*, *Indica*, y corresponde á la cidra, especie de limon.

<sup>8</sup> MS. 3. *E laudes é gaitas para los juglares.*

<sup>9</sup> Ó cantidad de lo que valia el oro.

<sup>10</sup> Que equivalen á mas de dos mil ciento ochenta y cuatro arrobas y doce libras de nuestro peso.

a II Paralip. IX, 10.

super vectigalia erant, et negotiatores, universique scuta vendentes, et omnes reges Arabiæ, ducesque terræ.

16. Fecit quoque rex Salomon ducenta scuta de auro purissimo, sexcentos auri siclos dedit in laminas scuti unius.

17. Et trecentas peltas ex auro probato: trecentæ minæ auri unam peltam vestiebant: posuitque eas rex in domo saltus Libani.

18. Fecit etiam rex Salomon thronum de ebore grandem: et vestivit eum auro fulvo nimis,

19. Qui habebat sex gradus: et summitas throni rotunda erat in parte posteriori: et duæ manus hinc atque inde tenentes sedile: et duo leones stabant juxta manus singulas.

20. Et duodecim leunculi stantes super sex gradus hinc atque inde: non est factum tale opus in universis regnis.

21. Sed et omnia vasa, quibus potabat rex Salomon, erant aurea: et universa suppellex domus saltus Libani de auro purissimo: non erat argentum, nec alicujus pretii putabatur in diebus Salomonis,

22. Quia classis regis per mare cum classe Hiram semel per tres annos ibat in Tharsis,

res de los tributos, y los negociantes, y todos los buhoneros, y todos los reyes de Arabia, y los gobernadores de la tierra.

16. Hizo tambien el rey Salomón doscientos escudos<sup>1</sup> de oro finísimo, dió seiscientos siclos de oro para las planchas de cada escudo.

17. Y trescientas rodela<sup>2</sup> de oro de ley: trescientas minas<sup>3</sup> de oro cubrian cada rodela: y púsolas el rey en la casa del bosque del Líbano.

18. Hizo tambien el rey Salomón un grande trono de marfil: y lo guarneció de oro muy amarillo<sup>4</sup>,

19. El cual tenia seis gradas: y lo alto del trono era redondo<sup>5</sup> por el respaldo: y dos brazos<sup>6</sup> uno de un lado y otro de otro sostenian el asiento: y habia dos leones cerca de cada brazo.

20. Y doce leoncillos que estaban sobre las seis gradas de uno y otro lado: no fué hecha obra semejante en ningun otro reino.

21. Y todas las copas, en que bebía el rey Salomón, eran tambien de oro: y toda la bajilla de la casa del bosque del Líbano era de oro purísimo: no habia plata, ni se hacia algun aprecio de ella<sup>7</sup> en tiempo de Salomón,

22. Porque la flota del rey iba por mar con la flota de Hirám una vez cada tres años á Tharsis<sup>8</sup>,

<sup>1</sup> MS. 3. *Aáragas.* Estos eran grandes y redondos, ó de figura oval, y cubrian con ellos todo el cuerpo. Lo interior ó el alma era de madera, y estaban cubiertos con planchas de oro, y las de cada escudo pesaban seiscientos siclos de á ciento veinte y seis granos cada siclo de oro.

<sup>2</sup> MS. 8. *Enplentas.* Ó escudos menores en forma de medias lunas, con que armaban el brazo izquierdo, y cubrian el pecho.

<sup>3</sup> MS. A. *Meajas.* MS. 8. *Puiesas.* Cada mina usual y comun constaba de sesenta siclos. Pero por esta regla no se puede computar el peso cabal de los escudos ó rodela; porque por ella, como juiciosamente dice WEINTENAUER, resultaria una cantidad de oro muy increíble y desproporcionada. Por tanto lo mas verisimil es, que la mina se toma en este lugar por siclo, así como el historiador JOSEPHO escribe (*Antiq. lib. II*) que el patriarca Joseph fué vendido por sus hermanos en veinte minas de plata, esto es, siclos. Lo cual se confirma con el II de los Paralip. IX, 16, donde leemos, que cada escudo era de trescientas monedas de oro, que son siclos de oro; porque siempre que viene la palabra *argenteus* ó *aureus*, sin añadir otro nombre, se entiende siclo. Los LXX usan en dicho lugar de los Paralipómenos del mismo número de trescientas monedas de oro; por el contrario, en el Siríaco y Árábigo se leen tres minas. Todo lo cual, si lo comparamos entre sí, hallaremos en EZEQUIEL, que la mina de plata constaba de sesenta siclos de plata: y de los lugares paralelos de los Reyes y Paralipómenos, que la mina de oro se componia de cien siclos de oro. Ni la Vulgata se aparta en este lugar del texto hebreo, sino que esto lo declara como el Hebreo en los Paralipómenos, solo que señala los siclos con el nombre de minas. Así explican este lugar con WEINTENAUER, ALÁPIDE, MENOCHIO y otros.

<sup>4</sup> En el Hebreo se lee *Muphaz*, llamado así de *Uphaz*, *Ophaz*, ú *Ophir*, de donde se traía, JEREM. X, 9. En el II de los Paralip. IX, 17, se lee de oro muy puro. No hemos de creer que el trono estuviese todo cubierto de oro, sino distribuido en varios adornos y embutidos, que hacian sobresalir el marfil, concurriendo este al mismo tiempo á que brillase mas el oro, é hiciese mas vistosa toda la obra.

<sup>5</sup> Que podia ser á manera de concha ó alguna tabla en figura de semicírculo, ó algun globo, figurándose por lo interior como un nicho. — <sup>6</sup> Dos apoyos en que se afianzaba.

<sup>7</sup> Los mas interpretan estas palabras, uniendo el sentido de ellas con lo que precede; esto es, que no habia plata en aquellos vasos, ó que ninguno de ellos era de plata, y así lo entiende CALMET. Este sentido parece el mas natural; pues por otra parte la abundancia de plata era tan grande, ya por la que traía la flota, v. 22, ya por la que le regalaban á Salomón, v. 25, y ya por lo que se dice en el v. 27, que llegó á haberla en tanta abundancia como las piedras, que ya no se hacia aprecio de ella en Jerusalén.

<sup>8</sup> Generalmente se cree, que se habla aquí de la misma navegacion, de que se trata en el v. 11, y en el cap. IX, 26, 27 y 28. Todo lo demás que se dice sobre su situacion, se funda en ciertas conjeturas y razones, cuyo exámen exige mas detencion que la que permite este lugar. Nos parece probable que los Hebréos entendian frecuentemente por *Tharsis*, el mar en general, como los Latinos le señalan tambien por el nombre de *Pontus*, que es un nombre particular del mar del Ponto; y que los *bajeles de Tharsis* significaban, ya los que partian de Asiongabér para las expediciones del Océano, y llegaban hasta el estrecho de Hércules; ya los que salian de Joppe para el Mediterráneo.

deferens indè aurum, et argentum, et dentes elephantorum, et simias, et pavos.

23. Magnificatus est ergò rex Salomon super omnes reges terræ, divitiis, et sapientiâ.

24. Et universa terra desiderabat vultum Salomonis, ut audiret sapientiam ejus, quam dederat Deus in corde ejus.

25. Et singuli deferebant ei munera, vasa argentea et aurea, vestes et arma bellica, aromata quoque, et equos et mulos, per annos singulos.

26. Congregavitque Salomon currus et equites, et facti sunt ei mille quadringenti currus, et duodecim millia equitum: et disposuit eos per civitates munitas, et cum rege in Jerusalem.

27. Fecitque ut tanta esset abundantia argenti in Jerusalem, quanta et lapidum: et cedrorum præbuit multitudinem, quasi sycomoros quæ nascuntur in campestribus.

28. Et educebantur equi Salomoni de Ægypto, et de Coa. Negotiatores enim regis emebant de Coa, et statuto pretio perducebant.

29. Egrediebatur autem quadriga ex Ægypto sexcentis siclis argenti, et equis centum quinquaginta. Atque in hunc modum cuncti reges Hethæorum et Syriæ equos venundabant.

á traer de allí oro y plata, y colmillos de elefantes<sup>1</sup>, y monas, y pavos reales<sup>2</sup>.

23. Excedió pues el rey Salomón á todos los reyes de la tierra, en riquezas, y sabiduría.

24. Y todo el mundo deseaba ver la cara del rey Salomón, para oír la sabiduría que Dios habia puesto en su corazon.

25. Y cada uno le llevaba todos los años sus presentes, vasos de plata y de oro, vestidos y armas de guerra, y aromas tambien, y caballos y mulos.

26. Y jurtó Salomón carros y gente de á caballo<sup>3</sup>, y tuvo mil y cuatrocientos carros, y doce mil de á caballo: y los distribuyó en las ciudades fortificadas, y en Jerusalem cerca del rey.

27. É hizo que fuese tan abundante en Jerusalem la plata, como las piedras<sup>4</sup>: é hizo tan comun el cedro, como los cabrahigos<sup>5</sup> que nacen en las campiñas.

28. Y se hacia saca de caballos para Salomón de Egipto, y de Coa<sup>6</sup>. Porque los negociantes del rey los compraban en Coa, y los conducian á un precio concertado<sup>7</sup>.

29. Y salia de Egipto un tiro de cuatro caballos<sup>8</sup> por seiscientos siclos de plata, y cada caballo por ciento y cincuenta<sup>9</sup>. Y de esta manera todos los reyes de los Hethæos<sup>10</sup> y de Syria vendian sus caballos.

## CAPÍTULO XI.

**Salomón se deja llevar de las mujeres extranjeras, y adora sus ídolos. Y el Señor le despierta tres enemigos muy poderosos; y promete á Jeroboam por medio del profeta Ahias el reino de las diez tribus. Muere Salomón, y le sucede su hijo Roboám.**

1. Rex autem Salomon<sup>b</sup> adamavit mulieres alienigenas multas, filiam quoque Pha-

4. Mas el rey Salomón amó apasionadamente muchas mujeres extranjeras<sup>11</sup>, y á la hija de

<sup>1</sup> MS. 3. *E alfiles, é eximios*. MS. 7. *E aljofar, é corales, é alambares*. — 2 MS. 8. *E pagos*.

<sup>3</sup> Que alternaban en su servicio y acompañamiento; porque todo el número de caballos para sus carros, tanto los que servian, como los que estaban de repuesto en sus caballerizas, eran cuatro mil decurias, ó cuarenta mil caballos. Véase el cap. iv, 26, y el *lib. II de los Paralip.* ix, 25.

<sup>4</sup> Esta es una expresion hiperbólica.

<sup>5</sup> Higuera silvestre, muy comun en la Palestina, en Egipto y en España.

<sup>6</sup> Se varia sobre la interpretacion de esta palabra. Unos la toman por la isla de Coa: otros por una ciudad de la Arabia Feliz; y no falta quien la aplica á Aco, ciudad en Egipto. Otros finalmente interpretan la palabra hebrea como nombre apelativo. — 7 MS. A. *Por precio tajado*.

<sup>8</sup> Se compraba en Egipto. MS. 8. *La cadriga*. — 9 Costaba mil ciento y ochenta y dos reales.

<sup>10</sup> Estos Hethæos debian ser pueblos de la Syria ó de la Celesyria, á los cuales Salomón compraba tambien caballos. El Hebréo: *Y así para todos los reyes de los Hethæos, y para los reyes de Harám*, de Syria, *por mano de estos salieron*, se compraron caballos. De manera, que los que sacaban caballos para Salomón, los compraban tambien para estos reyes, y se los vendian; y así Salomón se habia alzado con todo el comercio de Egipto, sacando de aquel dilatado país crecidos intereses y riquezas. Otros bien fundados interpretan estas palabras por el sentido de la Vulgata: *Y así á todos los reyes, etc. por mano de estos salieron*, los caballos; esto es: Y así acostumbraban todos estos reyes dar salida á sus caballos, vendiéndolos por mano de estos.

<sup>11</sup> En estas breves palabras se insinuan tres pecados en Salomón. El primero en haber amado con excesiva passion á las mujeres, v. 2. El segundo en haber tomado mujeres extranjeras, contra lo que la ley mandaba, *Exod.* xxxiv, 16. Y el tercero en haber multiplicado con tanto exceso el número de estas, faltando tambien á la ley en esta parte. *Deuter.* xvii.

<sup>a</sup> II Paralip. i, 14. — <sup>b</sup> Deuter. xvii, 17. *Eccl.* xlvii, 21.

raonis, et Moabitidas, et Ammonitidas, Idumæas, et Sidonias, et Hethæas:

2. De gentibus super quibus dixit Dominus filiis Israël: Non ingrediemini ad eas, neque de illis ingredientur ad vestras: certissimè enim avertent corda vestra ut sequamini deos earum. His itaque copulatus est Salomon ardentissimo amore.

3. Fueruntque ei uxores quasi reginæ septingentæ, et concubinæ trecentæ: et avertunt mulieres cor ejus.

4. Cùmque jam esset senex, depravatum est cor ejus per mulieres, ut sequeretur deos alienos: nec erat cor ejus perfectum cum Domino Deo suo, sicut cor David patris ejus.

5. Sed colebat Salomon Astarthen deam Sidoniorum, et Moloch idolum Ammonitarum.

6. Fecitque Salomon quod non placuerat coram Domino, et non adimplevit ut sequeretur Dominum, sicut David pater ejus.

7. Tunc ædificavit Salomon fanum Chamos, idolo Moab, in monte qui est contra Jerusalem, et Moloch idolo filiorum Ammon.

8. Atque in hunc modum fecit universis uxoribus suis alienigenis, quæ adolebant thura, et immolabant diis suis.

9. Igitur iratus est Dominus Salomoni, quòd aversa esset mens ejus à Domino Deo Israël, qui<sup>b</sup> apparuerat ei secundò,

Pharaón, y á las de Moab, y de Ammón, de la Idumea, y de Sidón, y de los Hethæos:

2. De las gentes sobre las que dijo el Señor á los hijos de Israël: No tomaréis sus mujeres, ni ellos tomarán las vuestras: porque certísimamente trastornarán vuestro corazon para que sigais sus dioses. Á estas pues se unió Salomón con ardentísimo amor.

3. Y tuvo setecientas mujeres que eran como reinas, y trescientas concubinas: y las mujeres pervirtieron su corazon.

4. Y siendo ya viejo, se pervirtió su corazon<sup>1</sup> por las mujeres, hasta seguir<sup>2</sup> los dioses ajenos: y su corazon no era perfecto con el Señor su Dios, como el corazon de David su padre.

5. Sino que Salomón daba culto á Astarthe<sup>3</sup> diosa de los Sidonios<sup>4</sup> y á Moloch, ídolo<sup>5</sup> de los Ammonitas.

6. Y Salomón hizo lo que no agradaba al Señor, y no perseveró en seguir al Señor, como David su padre.

7. En aquel tiempo edificó Salomón un templo á Chamós, ídolo de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalem<sup>6</sup>, y á Moloch ídolo de los hijos de Ammón.

8. Y á este modo hizo con todas sus mujeres extranjeras, que quemaban incienso, y sacrificaban á sus dioses.

9. Por lo cual se indignó el Señor contra Salomón, por quanto su corazon se habia apartado del Señor Dios de Israël, que se le habia aparecido dos veces<sup>7</sup>,

<sup>1</sup> La sabiduria, que se le habia concedido, abandonó del todo su corazon, porque no le sujetó la vara de la tribulacion. S. GREGOR. *Pastor. Part.* III. David reinó cuarenta años: y Salomón, á lo que se cree, nació á la mitad del reinado de su padre; por lo que parece que tenia veinte años cuando empezó á reinar; y habiendo ocupado el trono por espacio de cuarenta, no podia tener entonces mas de sesenta.

<sup>2</sup> ¿Quién hubiera jamás pensado, que tan buenos principios habian de ser deshonrados con un fin tan vergonzoso y funesto hácia los sesenta años? ¿Qué hombres habrá que puedan contar con sus propias luces, y con sus disposiciones presentes, en vista de la deplorable caída de un rey tan ilustrado, tan sabio, y que tuvo tan grandes sentimientos de Dios y de la virtud? Pero si la piedad de Salomón nos ha servido de edificacion, sirvanos su impiedad de escarmiento para hacernos temer de las menores infidelidades hácia un Dios tan zeloso de su honra.

<sup>3</sup> Creen algunos que la diosa de los Sidonios era Venus; y otros Diana.

<sup>4</sup> Saturno ó el Sol, como rey de los astros. Moloch ó Melech significa rey.

<sup>5</sup> El Hebréo: *La abominacion*; así llama Dios á los ídolos. Algunos por el texto hebréo creen que Salomón no les dió culto; sino que su pecado consistió en haber amado tanto á sus mujeres, que las permitió erigir templos y altares á sus ídolos, y esto en una tierra santa, que estaba peculiarmente consagrada al culto de un solo y verdadero Dios. Pero segun la Vulgata y el contexto parece que él mismo les erigió templos, y les dió culto. Mas no por esto hemos de creer que llegó á perder tan de veras el sentido, que se persuadiese que habia alguna divinidad en los ídolos; sino que no queriendo disgustar á sus mujeres, les daba juntamente con ellas un culto exterior de adoracion; al modo que Adam condescendió con Eva por no causarle pesar. *I Thimoth.* II, 14. S. AUGUST. *lib. XIV de Civit. Dei, cap. 15.*

<sup>6</sup> Monte de las Olivas al oriente de Jerusalem. MS. 7. *Que afrontaba con Jerusalem.*

<sup>7</sup> La primera en Gabaón al principio de su reino; y la segunda en Jerusalem luego que acabó la fábrica del templo y de su palacio. En esta segunda aparicion le habia Dios prohibido con terribles amenazas adorar las divinidades extranjeras. De este modo la razon, la autoridad divina, la consideracion de tantos beneficios recibidos y prometidos, el temor de las amenazas de Dios, el ejemplo de David su padre, todo en una palabra conspiraba á hacer á este príncipe atento y fiel á la observancia de este primer mandamiento: *Adorar á Dios, y no adorar á otro que á él*. Pero todo esto no bastó para que dejase de seguir por una infame passion, contra las luces de su conciencia, el ejemplo de sus mujeres. Tanta verdad es, que si la gracia no viene al socorro del hombre, y si el Espíritu Santo no corrige por su virtud la inclinacion viciosa de la voluntad, todos los medios exteriores juntos con las mejores luces del espíritu, no son eficaces, ni para apartarnos del mal, ni para aplicarnos al bien.

<sup>a</sup> *Exod.* xxxiv, 16. *Deut.* xii, 3. — <sup>b</sup> *Suprà* ix, 2.